

ciones evidentes en cuanto a discernir el interés de un tema poético y cae, en muchos de los poemas que forman esta «Encrucijada» (1), en imperdonables prosaismos, sus aciertos, aunque no son numerosos, bien pueden compensarnos de todo eso.



<https://doi.org/10.29393/At166-87CPSE10087>

### SENCILLEZ, por *Ecio Rossi*

Conocíamos de este escritor argentino la antología que publicara sobre los poetas de Rosario, la primera obra de su género aparecida en esa provincia de la República del Plata.

Estos poemas que ahora publica con el título de «Sencillez» (2) nos dan la medida de su valía literaria.

Pocos títulos mejor puestos que el que eligiera Ecio Rossi para esta compilación de sus poemas. Sencillos hasta la exageración, desprovistos en absoluto de belleza literaria, acusan en su autor una indigencia lírica sorprendente, unida a un decidido espíritu de trabajo, que sería muy de elogiar si guardasen armonía los frutos con ese esfuerzo.

Sólo copiaremos la más breve de su composición, «Síntoma»:

Por vez primera, en los maduros días  
de mi vida, que marcha hacia el poniente,  
se desprendió, Señor, de mis encías,  
un diente.

Una honda sensación de mal agüero  
pensar me hizo en la tumba...  
¿Será, me dije, el síntoma primero  
de una casa, Señor, que se derrumba?

(1) Empresa Edit. «Rimac». Lima, 1938.

(2) Rosario, Argentina, 1938.

A estas dos estrofas del señor Rossi podría aplicárseles, lo mismo que a casi todo su libro, la frase vulgar tan conocida; es la verdad, pero no es poesía.

Y como el autor de «Sencillez» es hombre maduro, este libro no hace esperar grandes cosas de lo que dará después. Ni nadie tiene, tampoco, la obligación de ser poeta.

EL NADADOR Y EL AGUA, por *José Gabriel*

La sólida cultura de este gran escritor argentino le ha permitido abordar, en numerosas obras, temas políticos, artísticos y literarios que la crítica del continente ha recibido siempre con elogiosa complacencia.

Este último libro de José Gabriel, «El nadador y el agua» (1) es de factura distinta a lo que conocíamos de su copiosa labor. Aparece en él, sin caer en preciosismo, con un estilo sugerente y fino, el verdadero lírico de la prosa argentina.

Ha ganado inmensamente en sencillez de expresión y tiene ahora, salvo algunas caídas lamentables y voluntarias el castizo decir de un español auténtico y artista.

Todo el libro es un elogio a la natación y a la vida libre y despreocupada, a cielo abierto; un sostenido y bello canto al agua que nos acoge en su frescura movediza. Se deja leer con interés indudable, y en ninguna de sus páginas asoma su ojo gris la monotonía torturante.

Para dar una idea precisa de la belleza de «El nadador y el agua», copiamos una página al azar:

«Por las mañanas nos bañamos en el remanso de la barranca, entre los caireles verdes de los sauces y los contoneos azules de las palomas. El sol, que a la tarde se esconde en la

---

(1) Compañía Impresora Argentina. Buenos Aires, 1938.